FF 50 151

Hola, buenas noches y encantados de que estéis con nosotros en esta nueva edición de Revista de Filosofía, miércoles 25 de abril y aquí estamos como todos los miércoles a esta hora para ofreceros 25 minutos de debate, de entrevistas, de cosas relacionadas siempre con la filosofía. Revista de Filosofía es un programa coordinado por los profesores Francisco José Martínez y Antonio Santes Mases de la sección de filosofía de la UNED. La comunidad filosófico ética organiza cada dos años una semana dedicada a tratar distintos aspectos de la ética y de temas afines.

La reunión de este año, la sexta semana de ética, tuvo lugar en Oviedo y trató sobre los sentimientos morales. En esta semana en la que participaron filósofos como José Luis Aranguren, Fernando Sabater y Carlos Tibó, entre otros, estuvieron también nuestros coordinadores Francisco Martínez, Antonio Santes Mases y Carlos Gómez, que suele participar también con mucha frecuencia en nuestra revista. Bueno, pues los tres nos acompañan hoy para comentarnos lo más significativo de estas sesiones.

Nos van a hablar, por ejemplo, del debate que tuvo lugar, aunque parece que eso no está muy claro, entre Sabater y Aranguren en torno a la oposición entre egoísmo y altruismo, la filosofía griega y la filosofía cristiana. Se hablará también de la ponencia de Carlos Tibó sobre la compasión y el resentimiento, nuestro concepto de humanidad, la contraposición entre intereses propios e intereses comunes. Bueno, pues ahora os dejamos ya con Carlos Gómez, Francisco Martínez y Antonio Santes Mases para que nos cuenten cómo han visto ellos esta semana de Ética.

Buenas noches, vamos a tratar hoy el tema de los sentimientos morales y para hablar de los sentimientos morales nos vamos a referir a la sexta semana española de Ética y Filosofía Política que se ha celebrado en Oviedo en los últimos días del mes de marzo de 1990. Tanto Francisco José Martínez como Carlos Gómez han asistido a esta jornada, a estas jornadas de reflexión que se hacen cada dos años, y bueno, quizá algunos de nuestros oyentes conocen alguna pequeña referencia a lo que allí se ha tratado por lo que ha dicho la prensa, la prensa aludido a un debate entre Aranguren y Fernando Sabater sobre la situación moral de la sociedad actual, sobre el minimalismo moral, sobre la desmoralización o no de la sociedad española actual, y quizá ese entorno a Fernando Sabater en el que podríamos comenzar el problema, porque Fernando Sabater es un autor enormemente conocido y sostiene distintas tesis morales muy provocativas, entre otras su idea sobre una idea que no sé si ha hecho aprendido o por lo menos ha sido extraordinariamente discutida sobre el problema del amor propio, el egoísmo, la crítica a lo que ha sido la herencia cristiana en la moral, como Francisco José Martínez es gran partidario de esta crítica a la filosofía cristiana en torno a la moral, a la que ya hemos dedicado algunos temas, algunos debates, algunas reflexiones, cuando estuvo aquí Tony Doménech, quizá podríamos comenzar por este punto, cómo cayó en el Congreso de Oviedo esta intervención de Fernando Sabater sobre la crítica jansenista al amor propio. Bueno,

en primer lugar hay que decir que es que las referencias al Congreso que han aparecido en la prensa, al menos en el país, pues no se adecúan a lo que se dijo allí, porque son intervenciones que tuvieron los periodistas privadamente o semiprivadamente con los profesores, es decir, que allí no se habló ni hubo un debate entre Aranguren y Sabater, más que nada porque cuando casi llegó Sabater, Aranguren se había ido, es decir, que debate prácticamente no hubo, o sea, que esa es una interpretación falsa de la prensa, pero claro, como a los periodistas les cuesta enormemente sentarse y tomar nota... Ese es el primer tema.

El segundo tema, hombre, la intervención de Sabater, hay que reconocer que aunque yo estaba de acuerdo con la tesis, aunque no con la fundamentación, o sea, yo creo que la tesis es verdadera, pero él la justificó mal. ¿Cuál es la tesis? Hombre, la tesis es que dura, o sea, sintéticamente, que la ética griega, en su mayor parte, lo cual ya es discutible esa tesis, pero bueno, es que se dedicó al amor propio. Más que nada la tesis fundamental es que habría que ver qué es lo que significa yo y qué es lo que significa sujeto en el pensamiento griego, con lo cual ahí habría ya una primera discusión.

Y frente a esta ética centrada en el amor propio, el cristianismo supone un abandono de esta ética, digamos, individualista, hedonista, egoísta, y un paso al abandono de mis intereses en beneficio de los intereses de los demás, es decir, la negación de mí mismo y la afirmación de los intereses de los demás. Y ahí, bueno, hice una justificación partiendo de San Agustín y centrándose fundamentalmente en el jansenismo de la Ruche Fecol. Digo, yo creo que la hipótesis es verdadera, al menos en un cierto sentido, es decir, que para mí la ética es un elemento fundamental que tiene que ver con el yo, bueno, lo del yo es otra discusión metafísica, pero bueno, tendría que ver algo con el yo y que, en cierta manera, pues la tradición cristiana, evidentemente, ha abandonado eso, al menos ideológicamente, poniendo como condición de la moral un cierto altruismo, una cierta renuncia al yo frente a lo que es más, ¿no? Pero esta tesis de Sabater, de la oposición entre egoísmo y altruismo, él la ha expresado en varias ocasiones, la ha expresado en varios artículos de prensa, incluso recuerdo un artículo reciente de Sabater donde decía que el gran problema de la moral socialista ha sido siempre querer basarse en éticas de tipo altruista y no entender el papel que debía jugar el egoísmo, el hedonismo, el individualismo.

Entonces, quizás sería interesante plantear esto en relación a uno de los mayores críticos que ha habido de la moral socialista, del progresismo, la democracia, como heredero del cristianismo, que ha sido Federico Nietzsche. Parece que una de las ponencias del Congreso, la ponencia de Carlos Thiebaud, tiene un título nietzscheano, de la compasión y el resentimiento. Quizá Carlos nos puede explicar, así para empezar el debate, cuál fue la tesis de Carlos Thiebaud en relación a este tema.

Bueno, pero quizás se podría hablar aún bastante... No, después podemos volver a lo del tema, para poder contrastar las dos tesis. Muy bien, muy bien. Si no, porque yo pienso que la ponencia de Sabater dio bastante más discusión.

Carlos Thiebaud nos sorprendió un poco a todos, con una ponencia brillante y bien construida, como suelen hacerlas, pero nos sorprendió un poco, porque ya nos anunció desde el comienzo que iba a ser una loa del resentimiento. Y, bueno, la ponencia tuvo tres partes. En una primera se encargó de señalar las relaciones de la conciencia con el presente y con el pasado, para después hacer un análisis breve, por supuesto, de los estudios clásicos sobre el resentimiento, en Nietzsche y Massecheller, y en la tercera parte, pues, desarrollar algo, su anunciado elogio del resentimiento.

El elogio del resentimiento, cabría que entenderlo en dos sentidos. Uno, el resentimiento puede ser el sanbenito ideológico que los explotadores ponen a los sufrientes cuando quieren revelarse frente a esa situación. Frente a esta situación, el resentimiento puede ser fuerza de emancipación.

Esa sería una de las tesis. En segundo lugar, se trataría de que los que no estamos o no estuviéramos en esa situación de soportar la opresión directamente, no se trataría de que diéramos voz a los que no tienen voz, como tantas veces ha dicho, sino más bien que estuviéramos corresentidos con ellos, por lo menos dándonos cuenta que nuestro concepto de humanidad, en cuanto que no se hiciera cargo de los problemas de esta parte oscura, oscura por lo sufriente, por lo explotada de la humanidad, pues nuestro concepto de humanidad o bien es falso, porque no los tiene en cuenta, o bien está atravesado por una fractura. Y en ese sentido el resentimiento puede ser como, ya digo, fuerza de emancipación y no simplemente una fuerza pasiva.

Esta fue la tesis de Carlos Chivó, que levantó también unas ciertas polémicas. Bueno, pues verdaderamente tenemos dos tesis enormemente atractivas para poder centrar el debate, porque a mí me parece que en estas últimas palabras de Carlos hay dos cosas importantes. Una, la propia idea, el concepto de humanidad, y otra, en la idea de hacerse cargo de la parte oscura y que pueden contrastar con lo que hablábamos antes.

¿En qué sentido pueden contrastar? Hombre, porque una posición ética basada en el hedonismo individualista, en el amor propio, ¿en qué medida puede pensar que hay un interés común? Es decir, ¿existe un interés común de la humanidad o ese concepto es puramente la suma de los intereses individuales? Pero entonces, ¿quién suma los intereses individuales? Esta sería la primera cuestión que os plantearía yo a los dos, después ya podemos entrar en otras. A partir de vuestra experiencia del Congreso, de vuestras reflexiones, ¿cómo se puede contrastar esta idea de humanidad, por un lado, con esta idea del amor individual, del amor propio? Es decir, ¿hay algo que sea común o interés común? Bueno, si empiezo contestando yo, como antes quería haberme referido a la ponencia de Sabater, a mí me parece que el alegato que está llevando a cabo Sabater sobre el amor propio tiene mucho interés, tanto en la ética como el amor propio que salió en Mondadori, como en esta ponencia que nos ofreció en Oviedo. Tiene mucho interés y yo se lo dije así, incluso en la intervención que después de la ponencia le hice.

Y tiene interés porque yo creo que, efectivamente, no sé si debemos, pero creo que es muy difícil, si no imposible, que podamos salir de nosotros mismos. Yo creo que eso es una experiencia que el hombre moral ha hecho a lo largo de mucho tiempo y ahí, precisamente, el cristianismo, al que luego nos referiremos algo más detenidamente, pues ha tenido una lectura muy larga y una tradición muy larga de ver la imposibilidad de salir de sí mismo. Eso es el amor sui de San Agustín o el Homo Incurvatus in sé de Lutero.

En una tradición distinta, como sería, por ejemplo, la psicoanalítica, Sigmund Freud, yo creo que explicó con una claridad deslumbrante, como suele hacer muchas veces en sus textos, sobre todo en Introducción al narcisismo, en el capítulo tercero, Freud explica muy bien cómo la omnipotencia infantil que la educación de la realidad no nos permite seguir manteniendo, tratamos de recuperarla, precisamente, manteniendo un ideal. Es decir, el ideal ético, que es lo que nos parece más puro, más desprendido de nuestros intereses propios, se revela como una argucia del deseo para, ya que no reúno todas las perfecciones que en la infancia creía reunir, ahora las reúno, aunque sea en forma de ideal. Y por lo tanto, el ideal del yo, o el yo ideal, mejor dicho, en ese caso, se revela como la manera de retener la perfección narcisista de la niñez, y por lo tanto, cuando creo estar siendo más altruista, es cuando más narcisista estoy siendo.

En ese sentido, la reivindicación de Fernando Sabater me parece importante. Es decir, recordar que no podemos salir de ahí. Ahora bien, ese sería el punto en el que yo estaría de acuerdo.

A partir de ahí, me parece que empiezan muchos conflictos, y los conflictos, si procuro resumirlos brevemente, yo los veo en tres líneas. En primer lugar, la lectura teológica que hizo Fernando Sabater. Bueno, Carlos Thiebaud le dijo al final de todas las intervenciones que nos había contado una historia de buenos y de malos, y bueno, pues a algo así sonaba, porque basándose en algunos textos, realmente los más desafortunados de San Agustín, pero San Agustín, mucha gente ya se dice que todos los errores están en él, ¿no? Pues basándose en unas citas desafortunadas de San Agustín, después dio un gran salto, nombró a Pascal y se concentró más en la Rose Foucault, pensando que la ética cristiana siempre era una ética negadora del mundo, era una ética despreciadora del cuerpo, de la tierra, pero olvidando todo lo que el cristianismo ha podido tener de protesta contra una tierra injusta, de fermento de transformación, que autores como Bloch, por ejemplo, reconoce.

Y sobre todo, me parece que confundiendo, o en una lectura apresurada, no teniéndolo bien en cuenta, que el gran alegato que, por ejemplo, está en el protestantismo, en Lutero, es que lo que se hace realmente la falta primordial para el hombre, es creer que uno mismo, por sí mismo, va a poder llegar a Dios. Pero esto yo creo que es algo que, se sea creyente o no, todo el mundo va a estar de acuerdo. Es decir, que lo finito llegue por su propio esfuerzo a merecer a lo infinito, es una tesis aberrante.

Para Lutero es el mayor pecado, creer que uno va a llegar, efectivamente, a conseguir a merecer lo infinito. Y por eso le parece vana toda moral. No sólo toda moral, sino todo intento

moral le parece vano, en la medida en que trate de ganar a Dios.

Lo cual no quiere decir que, intramundalmente, Lutero no piense que debamos establecer una moral. La perversión estaría en pensar que con esa moral llegamos a Dios. Bueno, estos son, no matices, sino posiciones teológicas que tendrían que haber quedado algo explicitadas, porque si no entra una confusión enorme.

Pero luego, claro, el problema está en que del cristianismo, en una lectura, pues digamos, muy sesgada, Lutero, Pascal, Larose, Foucault, Sabater también atocó la voluntad general de Rousseau, como una muestra más. Por supuesto, el puritanismo kantiano. Y después, un poco nos sorprendió, al final de la ponencia, porque hoy los renovados intentos de que nos neguemos vienen por los ataques de las multinacionales, que nos dicen que tenemos que tener cuidado, porque nos engañan.

Y entonces, pues, también ahí nos predican una ética de la renuncia, frente al amor propio, o si no es el inconsciente. Es decir, fue una especie de un montón de fuerzas oscuras del mal que nos están ahogando, frente a las que nos tenemos que liberar. Y la liberación es que cada cual busque su interés.

Como él decía, un interés que, bueno, en la medida en que va avanzando y se va dando cuenta de la realidad, puede tener en cuenta los intereses ajenos. Pero yo lo que le dije es que a mí me parecía que él había resuelto los conflictos por la mejor parte. Es decir, donde no había los conflictos.

Es obvio que a veces el interés propio puede ir en unión con el interés ajeno, pero eso no son los conflictos que le interesan a la ética. A no ser que se postule, a no ser que se postule, una mano oculta, que de la lucha individual por los intereses propios, nos lleve a armonizar hacia esos intereses, hacia el bien común. Pero esa es la lectura del liberalismo clásico de Adam Smith.

Es una lectura, me parece, completamente errónea. Y, o a no ser que se confíe en la providencia. Providencia en la que indudablemente no creo que Fernando Sabater confíe.

Con lo cual, lo que nos vino a decir a la conferencia fue, pues como dos partes. Primero, qué malo ha sido el cristianismo, que nos ha llevado a negarnos. Y segundo, qué bueno es el hedonismo burgués individualista, que es lo único bueno frente a cualquier cosa de renuncia.

Pero a mí me parece que si lo planteamos en el conflicto, tanto a nivel internacional, por ejemplo, hemisferio norte, hemisferio sur, como en nuestros conflictos cotidianos, hay un momento que tiene que ser de renuncia, porque nuestro interés no va siempre directamente unido con el interés general. Y esos son los conflictos que hay que plantear, como el propio Sabater, a mi intervención reconoció, pero yo creo que es de lo que hay que hablar, y no dar las cosas demasiado bien supuestas, como por otra parte Fromm hacía frente a Freud, que sabía armonizar muy bien lo que en Freud era inharmonizable. Javier Mugarza le llegó a preguntar si

es que él estaba defendiendo algo así como casi una contradicción, y podía hablar de un interés desinteresado, en sus ataques no del cristianismo, sino a Rousseau, a cualquier voluntad general.

Entonces yo creo que este fue un poco el engaño, por decirlo de una manera abrupta, de la conferencia de Fernando Sabater, que por otra parte tuvo mucho interés, pero me parece que hizo una lectura muy salgada, y dejó sobre todo unos problemas pendientes muy fuertes, e indirectamente hacía una apuesta por un liberalismo, y por un medianismo que me parece que para la ética puede ser francamente peligroso, por más que se quiera mostrar liberador. Esta sería un poco... Bueno, son muchas cuestiones, y quizá para centrar un poco el debate tendríamos una referida al problema de la lectura teológica, de la lectura del cristianismo, si es una lectura correcta, si es una lectura incorrecta, en la que podemos entrar después, o incluso entrar en un próximo programa. Pero a mí me gustaría que antes de entrar en eso, centráramos un poco la cuestión en esta paradoja que yo encuentro en las palabras que dice Carlos.

Porque por un lado hace una afirmación contundente de la dificultad de salir de uno mismo, y sin embargo al final apuesta por la renuncia frente a un interés general superior. Entonces, efectivamente, a mí me parece que esto es una contradicción muy fuerte, porque por un lado, efectivamente, cada uno de nosotros, quizá de vuelta de los grandes relatos, los grandes proyectos, las grandes estrategias, es decir, estamos un poco, digamos, tenemos una gran sospecha ante todo lo que puede significar que uno se hace cargo de toda la humanidad, como una gran palabra. Pero por otro lado, cuando se presentan conflictos como los que tú planteas, Norte-Sur, etc., pues se parece que sin una cierta idea de humanidad, sin una cierta idea que pase por la renuncia de una parte del hemisferio, de sus intereses, de sus privilegios, parece difícil que se pueda llegar a una solución planetaria.

Pero entonces la pregunta siempre es, ¿y por qué habría que hacerlo? ¿Por qué habría que hacerlo si eso va en contra de mi interés más inmediato, de mi interés más particular? Es decir, ¿no implica no salir de nosotros mismos? ¿Y por qué habríamos de salir de nosotros mismos? Bueno, la pregunta está muy bien planteada y voy a procurar contestarla por lo breve. Me alegro que me la hagas porque yo era consciente de la contradicción que hay en mi discurso. Por un lado, no podemos salir de nosotros mismos.

Por otro lado, yo digo que, efectivamente, si queremos mantener una postura ética, debemos salir de nosotros mismos. Bueno, ¿por qué lo hacemos o cuál sería el fundamento de todo esto? Nos llevaría a los fundamentos de la moral, cuestión que yo ahora no quiero abordar aquí porque nos desborda. Lo que sí diría es que el ser consciente de que prácticamente nunca salimos de nosotros mismos, me parece que puede quitar un cierto velo de hipocresía a la moral.

Nietzsche y Freud nos han desengañao de las astucias del... No, nos han desengañao, nos han enseñao a ver las argucias y las astucias del deseo. Es decir, que detrás de los ideales más

santos, pues que quizá no haya tanta santidad. Es decir, una cierta burla de la propia moral, Pascal, por cierto un jansenista, ya decía que era la única manera de llegar a la moral.

Solo la verdadera moral o una moral algo más auténtica sería aquella que se burla de la moral, que no se toma en serio. Porque si se toma en serio, probablemente uno está allí siempre detrás. Por otra parte, yo ahí soy bastante freudiano y creo que una de las bases de la moral son los procesos de identificación, que Freud estudió en tantas obras y vamos, a nivel colectivo, en psicología de las masas y análisis del yo.

Es decir, que incluso cuando me identifico con los humillados y ofendidos de la historia, con los desarrapaos, en definitiva me estoy defendiendo a mí mismo en cuanto que yo también soy un pobre hombre, como decía Ortega, a pesar de su resa bionistiana en algún texto. Todo hombre es un pobre hombre. Y un desarrapao, ¿no? Es decir, que bueno, mi altruismo... Yo diría, a lo mejor hasta nos amamos a nosotros mismos a través de los otros.

Mi creencia en la capacidad de salir de nosotros mismos es escasa. Sin embargo, como creo que algo se puede dar, apuesto por que intentemos... Tu creencia es escasa, pero tu exigencia muy alta. Claro.

Es una tensión enorme, porque la creencia en que uno pueda llegar a salir es enorme. Parece que dices, bueno, aquí hay un problema de que incluso los ideales más santos pueden encubrir otro tipo de cuestiones, hay que tener cuidado con las argucias del desierto y tal. Pero después, al final, sin embargo, haces un llamamiento que tiene mucho de petición de algo que es salir muy radicalmente de uno mismo.

No es que hayas llegado como Rudolf Varo a proponer que eso implica una conversión al tercer mundo y una reducción del nivel de bienestar, pero tu propuesta podía acercarse a esa perspectiva. Entonces, la dificultad es enorme, pero la petición... Es fuerte, sí. Bueno, yo pienso que uno cuando hace lo que hace, lo hace desde lo que le sobra y no desde lo que le falta.

Es decir, que como yo no creo que el dolor sea escuela de vida, sino que al contrario el dolor haga rota y hace impotente a la gente, y la hace perversa, incluso, normalmente. Pues a mí me parece que somos capaces de generosidad en la medida en que hemos recibido generosidad y desde esa abundancia podemos hacernos cargo de causas que en principio podrían ser ajenas a lo que son nuestros intereses más inmediatos. Pero económicamente... Y siempre que nos identifiquemos.

Pero económicamente desde la abundancia, desde el despilfarro, no hay por qué. Incluso la sociedad basada en la abundancia, en el despilfarro, en todo lo que sobra, en todo lo que excede, es una sociedad basada fundamentalmente en el olvido radical de todo lo que ocurre en el otro lado. Claro.

Yo estaba hablándolo a nivel individual. Es decir, los motivos psicológicos que pueden llevar a las personas concretas al sistema, es obvio que no funciona así, porque claro, además en ese

despilfarro lo que se provoca es un movimiento de apatía, de estar completamente cubiertos y saturados de cosas, de tener cinco o seis transistores cada uno, en el olvido general de lo que ocurre en el tercer mundo. Pero eso forma parte del juego del sistema.

Pero entonces diríamos que Carlos Roda está de acuerdo con la sospecha que tiene Sabateri, que Sabateri ejerce, sobre la posibilidad de salir de uno mismo, es decir, con la sospecha freudiano y luchana. No solamente tiene una sospecha sino una apuesta. Y no estás nada de acuerdo, sin embargo, con la apuesta liberal de que eso se resuelve con una suma de intereses individuales.

No se resuelve. Llevamos muchos siglos en esa posición. Sabateri tiene un complemento entre lo freudiano y lo liberal, y tú tienes una paradoja entre lo freudiano y después una apuesta, que es casi kantiana, porque es una apuesta a tener a la humanidad como sujeto a pensar, no puramente desde mis intereses, sino desde los intereses de la propia humanidad.

Sí, kantiana, rousoniana y cristiana. Sí, kantiana, rousoniana y cristiana. Bueno, pues efectivamente el tema, como ven nuestros oyentes, da mucho de sí, y por eso les vamos a convocar a un próximo programa donde efectivamente sobre este tema apasionante de los sentimientos morales y de cómo influyen en la vida colectiva y en las posibilidades de proyectos de futuro, volveremos a discutir la semana que viene.

Nada más y muchas gracias. Gracias. Pues efectivamente, como ha dicho Antonio Santes Masés, este debate que hemos organizado por nuestra parte en torno a la sexta semana de ética que ha tenido lugar en Oviedo no está cerrado, ni mucho menos.

Agradecemos a Carlos Gómez, a Antonio Santes Masés y a Francisco Martínez su participación. Y vosotros ya sabéis que si continuáis interesados en este debate en torno a los sentimientos morales, el próximo miércoles os esperamos de nuevo en Revista de Filosofía a las 10.30 de la noche, las 9.30 en Canarias. Por nuestra parte, nada más deciros que si continuáis en esta sintonía, ahora es el tiempo de la información.